

Hay un solo niño bello en el mundo, y cada madre lo tiene

José Martí

Qué hay que enseñar a los hijos

Esta sugestiva y comprometedora frase corresponde al título del más reciente libro de la filósofa española Victoria Camps, quien sostiene que a lo largo de su vida ha hecho dos cosas: tener tres hijos y enseñar filosofía. Afirma que nunca los padres han estado tan pendientes de sus hijos como en nuestra época y que la abundancia de conocimientos en torno a ellos produce perplejidades, dudas y desconcierto. Además, que nos obsesiona como padres la fórmula mágica de educar en la libertad, no dejando de enseñar cosas, sino poniendo las bases para que la persona pueda y sepa ser libre.

Es enfática la autora en que la experiencia del hijo se vive y se aprende sobre la marcha y que al educar a los hijos los adultos se están educando a sí mismos; además, que la experiencia de educar a un hijo es irrepetible y que cada hijo es un libro que hay que escribir de nuevo. Para esta labor, la autora analiza propuestas referentes a construcción de valores y metas de desarrollo humano, muy en consonancia con el discurso Crianza humanizada del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia. Entre las más relevantes están:

La felicidad, la cual hay que buscarla afanosamente, y no en soledad, sino en compañía, pues se necesita a los otros para vivir y ser felices; con los otros se refiere realmente a los otros y no sólo a los nuestros. En una alusión que podría aplicarse perfectamente a la realidad colombiana, dice que la rutina de las malas noticias acostumbra a contemplar con impasibilidad el sufrimiento y la tortura en que vive mucha gente.

El carácter, el cual no se posee al nacer, sino que se va formando por la interacción con el medio, con las costumbres y con los demás. Su formación se hace por la inculcación de hábitos, lo que se logra por la repetición de actos, acostumbrando al niño a que le guste y le atraiga lo que le debe gustar y atraer, es decir, procurando que se adapte a las costumbres que los padres creemos que son buenas.

La autoestima, entendida como condición básica para la vida misma, pues nadie se atreverá a vivir por su cuenta y riesgo si no se quiere a sí mismo, si carece de confianza en sus capacidades. Depende la autoestima de la capacidad de aceptarse como se es, con todo lo que se tiene y todo lo que le falta, y de sentirse querido por los suyos.

La construcción y reconstrucción de estos valores y metas del desarrollo humano

sumados a otros y otras de no menor relevancia, enriquecerán el acervo ideológico necesario para la fascinante tarea de la crianza.

Aprender, una tarea difícil

Liliana Zuliani Arango

Neuropsiquiatra infantil

Profesora Universidad de Antioquia

Para hablar sobre los trastornos del aprendizaje es importante dejar en claro que significa éste como proceso y qué lo hace fundamental en el desarrollo del individuo. Se hará un recorrido por los distintos conceptos que enmarcan este proceso y poco a poco se llegará, con bases, al tema que compete a este capítulo: trastornos del aprendizaje.

El aprendizaje es un proceso individual que requiere tiempo, paciencia y amor. El término aprender se refiere a adquirir un conocimiento de algo por medio del estudio o la experiencia; para poder hacerlo se necesita el sistema nervioso central ya que éste permite almacenar y recordar lo aprendido. El cerebro es complejo, por lo tanto lo son el aprendizaje y la memoria. No todo niño aprende de igual manera; hay algunos que aprenden más rápido que otros y también hay los que se les dificulta aprender cualquier cosa; por ello es importante saber cómo hacerlo.

La motivación es considerada un elemento fundamental en el aprendizaje. Es frecuente escuchar a los padres y maestros decir ¿cómo motivar a los niños a aprender?; ¿cómo despertar el interés para que el niño quiera hacer la tarea y se esfuerce por lograrlo? La realidad práctica demuestra que existen posibilidades para que la enseñanza sea más interesante y amena para los niños; además, también son importantes en el proceso modelos como los padres, los profesores y hasta algunos personajes de la televisión.

El aprendizaje ocurre al menos en cuatro formas básicas:

- El aprendizaje perceptual: se refiere a como se aprende por medio de los sentidos. Es posible aprender a reconocer los objetos dada su característica visual, los sonidos que producen, cómo se sienten o cómo huelen
- El aprendizaje por estímulo–respuesta: es la capacidad de aprender por un estímulo dado y por la experiencia. Los estímulos pueden ser de refuerzo o de castigo.
- El aprendizaje motor: es una forma de aprendizaje estímulo-respuesta en el que se establecen cambios en el sistema motor, pero necesitan un estímulo sensorial; por ejemplo, los movimientos de mayor habilidad: escribir, utilizar las máquinas de juegos electrónicos, tejer, entre otros.
- El aprendizaje de relaciones: es la capacidad de aprender las relaciones entre los estímulos individuales. Es la forma más compleja de aprendizaje, pues hay que reconocer la localización relativa de objetos en el entorno y recordar la secuencia de eventos que ocurrieron durante episodios particulares.

Entonces, para poder aprender es necesario estar alertas, atentos y en disposición de hacerlo; no basta con sentarse y obligarse a repetir un ensayo o una tarea, sino que hay que analizar, entender, producir cambios en el cerebro y, mediante un conjunto de procesos lentos de memorización a largo plazo adquirir el aprendizaje que permite entender tantas cosas que son nuevas y ayudarán a la adaptación al ambiente.

Pero qué hace que un niño tenga dificultades en la escuela y no aprenda con la facilidad con que los padres lo hacían, o como su hermano lo hace. Primero, se debe saber que cada niño es único y su proceso de aprendizaje es individual y se debe respetar y, segundo, que puede tener una dificultad para el aprendizaje.

Definir qué es un trastorno del aprendizaje ha sido uno de los capítulos más importantes de la psicopatología infantil y se han llegado a recopilar hasta 38 definiciones diferentes, pero se podría decir que las dificultades del aprendizaje consisten en trastornos que se manifiestan por una imperfecta capacidad de adquirir y usar el razonamiento, la escucha, el habla, la lectura, la escritura, la ortografía, el deletreo o el cálculo matemático.

Estos trastornos son intrínsecos al individuo; se cree que se deben a un mal funcionamiento del sistema nervioso central y pueden darse a lo largo de la vida. De este grupo se excluyen los niños con problemas neurosensoriales —ceguera o sordera—, motores, retardo mental, alteraciones psicológicas primarias, o aquellos cuyas dificultades se deben al uso de técnicas de enseñanza inadecuadas.

El porcentaje de niños en edad escolar con trastornos del aprendizaje se calcula entre el 10 y el 15%, aunque estos datos son poco precisos dada la variedad y diversidad de términos —dificultades, discapacidad, inhabilidad, etcétera— que se utilizan para describir los cuadros clínicos que habitualmente se engloban dentro de los trastornos de aprendizaje y de los cuales el más común es la dislexia evolutiva.

Los niños con trastornos del aprendizaje se caracterizan por lo siguiente:

- Pueden tener dificultades en todas las áreas del aprendizaje escolar, pero la mayoría las tienen en las destrezas básicas: lectura, escritura y cálculo.
- A pesar de su capacidad intelectual, no aprenden con facilidad y hay discrepancia entre su capacidad y su rendimiento.
- El trastorno es primario y específico, no se deriva de un cuadro clínico —retardo mental, lesión cerebral, déficit de atención con hiperactividad, entre otros— ni de circunstancias educativas y ambientales desfavorables.
- Necesitan tratamiento especializado para superar el trastorno.
- Se puede pensar que el trastorno de aprendizaje es una disfunción —mal

funcionamiento— cerebral, pero es muy difícil demostrarlo por medio de las exploraciones médicas, psicológicas y pedagógicas convencionales.

Se analizarán a continuación los trastornos del aprendizaje más comunes, que son el trastorno de la lectoescritura y los problemas del cálculo.

Trastornos de lectoescritura

Para la mayoría de las personas la adquisición de la lectura y la escritura se hace sin dificultad; por ello no se considera a menudo la complejidad de este proceso en el cual intervienen gran cantidad de estructuras, sistemas y funciones del sistema nervioso central que deben actuar conjuntamente para que se dé.

Algunas de estas funciones son: la visión, la memoria visual, la orientación, la direccionalidad, la integración visión-audición, la discriminación y memoria auditiva, la traducción de sonidos verbales en símbolos visuales y, además, en la escritura, la coordinación motriz fina y la integración visomotoriz.

La lectura es un proceso activo que consiste en la decodificación o capacidad de transformar los símbolos gráficos en el lenguaje oral, así como captar y comprender el contenido o sentido del mensaje escrito.

La dislexia es la dificultad para aprender a leer, sin evidencia de anomalías físicas, mentales o emocionales. El niño disléxico tiene desarrollo auditivo normal, buena inteligencia e imaginación para tratar de corregir el problema. La dificultad para la lectura se da al confundir e invertir tanto las letras como algunas palabras, con graves impedimentos de pronunciación y frecuentemente dificultades en la escritura.

La disgrafia es la dificultad para aprender a escribir. A veces toma la forma de lentitud extrema al formar letras; en otras ocasiones la escritura es ilegible ya que se confunden las letras que se diferencian por detalles sutiles como “h” à “n”, “v” à “y”, “a” à “o” y otras veces acompaña a la incapacidad de leer. Ésta puede mejorar por un cambio a la otra mano, variaciones en la dirección o con escritura en espejo.

La disgrafia puede ser por una dispraxia motriz o sea torpeza en la habilidad manual manifestada por retraso para utilizar la cuchara, abotonar los trajes, anudar cordones y ponerse la ropa, por ejemplo.

La disortografía se caracteriza por cometer errores de ortografía o confundir frases homófonas.

Trastornos de cálculo

El trastorno conocido como discalculia es una incapacidad para efectuar las operaciones de aritmética; no sólo consiste en olvidar algunos números, sino también en dificultades en la orientación espacial al situar en forma incorrecta

las cifras o sumar por la izquierda, así como dificultades para sumar “llevando” o restar “prestando” y defectos en la lógica o en el razonamiento matemático.

No todo niño con problemas del aprendizaje tiene problemas emocionales, pero el fracaso repetido en la clase; las recriminaciones y notas de los profesores, padres y hermanos; las burlas de los compañeros; las consultas frecuentes a varias personas sin saber por qué, van deteriorando la autoimagen del niño, quien va perdiendo la confianza en sí mismo, se va desanimando a continuar estudiando y cree que nunca tendrá éxito.

Todo esto lo lleva muchas veces a tener problemas con los compañeros, competencia con sus hermanos, alteración en su relación con sus padres y maestros e incluso, algunos abandonan la escuela y se dedican a trabajar o a formar pandillas.

El paso que se debe seguir es el diagnóstico, el cual determinará el nivel intelectual y excluirá los factores emocionales primarios, sensoriales, sociales, neurológicos y verificará la motivación del niño y los métodos pedagógicos utilizados con él, insistiendo en que la evaluación es multidisciplinaria y que psicólogos y profesores son integrantes claves en el equipo.

En el tratamiento de los niños con trastornos del aprendizaje también funciona un equipo interdisciplinario en el que los padres deben involucrarse en todo momento. Como elementos fundamentales en este tratamiento están:

1. **Motivación:** los niños con trastornos del aprendizaje se sienten fracasados y con temor, por lo cual es importante desde el principio vencer esto, haciéndolos más confiados y seguros de sí mismos, reforzando los tipos de conducta que se esperan de ellos.
2. **Ejercicios motores:** deben ser variados y se repetirán de tres a cuatro veces al día, sin presionar al niño para no demostrarle su torpeza en la ejecución. El movimiento de sus dedos y manos al comienzo será lento y luego aumentará el ritmo y sus respuestas serán más precisas y rápidas ante diferentes estímulos. Algunos de los ejercicios son:

Ejercicios de los movimientos corporales básicos: rodar, gatear, arrastrarse, caminar, brincar, bailar, correr con ojos abiertos y luego con ojos cerrados.

- Control de la tonicidad muscular: ejercicios de respiración y de relajación.
 - Educación rítmica elemental: se inicia con ritmo con el movimiento, la música y, poco a poco, la palabra.
 - Imitación motriz: se hace con ejercicios de la mano para desarrollar noción corporal; equilibrio; noción espacial, en particular, derecha-izquierda; motricidad gruesa; y luego motricidad fina.
3. Luego de los ejercicios motores es conveniente la práctica de ejercicios de lectoescritura, pues así se darán cuenta de la facilitación que se logra

mediante la educación del movimiento.

4. Se debe procurar que las clases sean amenas y divertidas, lo cual exige una variedad extensa de ejercicios y el uso de la música y el juego.
5. Las actividades lúdicas desempeñan un papel importante tanto en la maduración neuromotriz como en la psicosocial. Mediante el juego el niño aprende a desarrollar su habilidad motriz y la adaptación social; por lo tanto es necesario que los programas educativos incluyan el juego de una manera oportuna y atinada.
6. La música contribuye al equilibrio armónico de las fuerzas internas y externas del niño. El ritmo musical le ayuda a captar paulatinamente el ritmo de la palabra, el de la frase expresada oralmente, y también mejora y facilita la memoria auditiva. La relajación muscular se logra mejor con un fondo musical, lo que facilita la ejecución de los movimientos propuestos.
7. La enseñanza del cálculo debe ir paralelamente con el aprendizaje de la lectura y la escritura.

No hay mayor trastorno que el de un padre, un maestro o un adulto incapaz de reconocer que su hijo o su estudiante tiene un problema de aprendizaje. Conocer a los hijos y estudiantes y apoyarlos para mejorar su autoestima y autonomía es el mayor aporte que se puede lograr para que su presente y su futuro sean una realidad de vida.

Lecturas recomendadas

Belloch A. *Manual de psicopatología*. Madrid, Mc Graw Hill, 1985.

Carlson N. *Fundamentos de Fisiología*. 3ª ed., Madrid, Prentice Hall, 1994.

Hardy T, Jackson R. *Aprendizaje y cognición*. Madrid, Prentice Hall, 1988.

Nieto M. *El niño disléxico*. México, Manual Moderno, 1995.

Wicks R. Allen N. *Psicopatología del niño y del adolescente*. Madrid, Prentice Hall, 1997.

